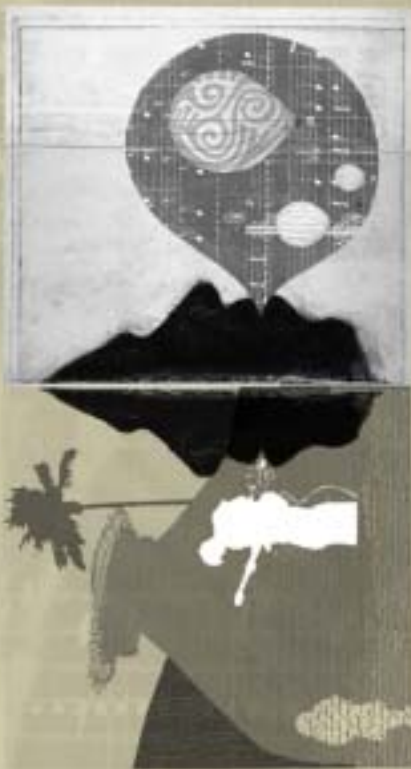


DOCUMENTOS DE CARACTERIZACIÓN SECTORIAL



CULTURALES



PLANETA PAZ

Sectores Sociales Populares
para la Paz en Colombia

DOCUMENTOS DE CARACTERIZACIÓN SECTORIAL

S E C T O R

CULTURALES

LOS TRABAJADORES DE LA CULTURA
EN EL PROYECTO PLANETA PAZ



PLANETA PAZ

Sectores Sociales Populares
para la Paz en Colombia

DOCUMENTOS DE CARACTERIZACIÓN SECTORIAL

Afrocolombianos
Ambientalistas
Campesinado
Cívicos
Comunicación
Culturales
Indígenas
Jóvenes
LGBT - Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgeneristas-
Mujeres
Sindicalistas
Solidarios

ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO REALIZADA GRACIAS AL APOYO
DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DEL REINO DE NORUEGA

©



Calle 20 No. 7-17 Of. 402. Telefax: 3 34 29 21 - 3 34 28 41
Bogotá, D.C. Colombia

**web site: www.planetapaz.org
e-mail: planetap@planetapaz.org**

Diseño: Ricardo Alonso
Impresión: Ediciones Antropos

Diciembre, 2002

P r e s e n t a c i ó n
g e n e r a l
d e l o s d o c u m e n t o s
d e c a r a c t e r i z a c i ó n
s e c t o r i a l

En su pretensión original el Proyecto Planeta Paz buscó promover, consolidar y visibilizar los sectores sociales populares en un contexto en el que el escenario de la negociación política del conflicto armado y la construcción de la paz estaban al orden del día. Para allanar esta pretensión, el Proyecto se propuso, en consenso y con una fuerte interacción con organizaciones, líderes y liderazas de los sectores sociales, construir y/o consolidar agendas sociales sectoriales, como el mejor instrumento para visibilizar las propuestas estratégicas de reconstrucción de sociedad, desde cada uno de los sectores y en un escenario de negociación del conflicto armado.

Esta tarea se constituyó también, como herramienta para lograr su visibilidad social y política y ayudar a romper así una larga tradición entre los actores de la guerra que han negado sistemáticamente la presencia protagónica de los sectores sociales populares, como actores autónomos en la búsqueda y construcción de destinos colectivos, democráticos y justos que nos lleven a una salida a la crisis profunda que padece nuestra sociedad.

Sin embargo, el cambio de gobierno implicó el cambio de la coyuntura: de un escenario de negociación del conflicto armado, pasamos a un escenario de guerra y de escalamiento del conflicto armado. Aún en este contexto, este propósito continúa siendo válido porque:

1. El panorama de la guerra no lo abarca todo y el panorama de los derechos sociales y culturales sigue en al orden del día, máxime con un modelo de desarrollo que los desconoce y los reduce a una política asistencial.

2. La Agenda social es una herramienta fundamental para presionar una salida negociada del conflicto armado con alternativas de una sociedad posible; y,

3. Es un instrumento que fortalece el deseo inquebrantable de paz como utopía que acompaña al proyecto y el tejido social que construye alrededor de él.

El equipo de trabajo del Proyecto Planeta Paz comprendió que para el desarrollo de este propósito, era necesario promover y provocar inicialmente, unos espacios de encuentro, reconocimiento y reflexión entre las organizaciones, los y las liderazas de los sectores sociales sobre un conjunto de cuestiones (evolución y contexto de acción, representatividad, relaciones intra e intersectoriales, espacios y propuestas de acción, prácticas organizativas y de visibilización, entre otras) que permitieran recoger, organizar y construir lo que denominamos caracterización sectorial.

Este ejercicio debe entenderse como un esfuerzo sistemático y colectivo de recuperación, enriquecimiento y construcción de identidades al interior de los sectores y de la manera como éstas se cruzan y se encuentran en las dinámicas de construcción intersectorial, como por ejemplo lo ha mostrado el sector LGBT en su encuentro e interacción con los demás sectores sociales que participan del proyecto y las acciones de visibilización en un marco social más general.

La recuperación y construcción colectiva de la caracterización sectorial se entendió e implementó como un proceso de formación que asumió en su sentido, en las estrategias y en las herramientas metodológicas, una postura político-pedagógica propia de la concepción de la Educación Popular.

Tener como referencia las experiencias, las prácticas y los saberes de los sujetos en un contexto de reconocimiento y de pluralidad; asumir el diálogo y la crítica argumentativa como posibilidades comunicativas que recrean representaciones e identidades; colocar la negociación cultural como herramienta en la construcción de consensos y disensos; orientar la construcción de estos nuevos saberes y experiencias hacia la transformación de condiciones de la realidad en un marco de reconocimiento crítico de las relaciones de poder, entre otros, han sido elementos constitutivos de esta postura político-pedagógica

Poco a poco la recuperación y construcción de caracterización sectorial se fue encontrando con el asunto de la Agenda sectorial. De un término de aparente significado común para el equipo de trabajo de Planeta Paz y para un buen número de líderes sociales, se paso a un concepto problemático, con diversos sentidos y valoraciones sobre su importancia y pertinencia para el momento que vivimos.

Diversas fueron las discusiones que en los diversos espacios de trabajo del proyecto se hicieron sobre el término. Muchas de ellas marcadas por afanes coyunturalistas, con poca visión estratégica y muy orientadas por los diversos intereses corporativistas en cada uno de los sectores sociales, sin que se logre trascender sustancialmente la idea de pliego o listado de peticiones.

Sin demeritar su importancia y legitimidad como factor aglutinador en los sectores sociales, la crítica se colocó en la limitación que tiene esta dinámica para la construcción de estos en sujetos históricos, o sea colectivos capaces de interlocución protagónica y válida, con suficiente representatividad y autonomía para interpelar, afirmar y concertar con otros actores, con el acumulado necesario para soñar e imaginar un mundo más allá de sus necesidades y con la suficiente capacidad estratégica y táctica para traer lo soñado e imaginado al terreno de lo concreto y lo cotidiano en el marco de una negociación permanente de intereses como camino para una reorganización radicalmente justa de la sociedad. Esta fue la idea de fondo que nos orientó en la discusión sobre Agenda Social.

Con esta idea de fondo se le otorgaron al concepto de Agenda Social las siguientes características básicas:

- Como dinámica, la Agenda sectorial es una construcción colectiva y por ello se articula a la idea de formación en el proyecto Planeta Paz. Cuando decimos construcción, no estamos desconociendo esfuerzos y elaboraciones previas en este sentido, por ello propusimos un ejercicio reconocimiento y examen de elementos de Agenda sectorial y que algunos de los documentos sectoriales que hoy presentamos, ya los contienen.*
- Como contenido, la Agenda social es un producto. Es un documento propositivo y argumentado resultante de esta construcción colectiva: como recuperación y crítica de propuestas previas, como diálogo de saberes, como ejercicios de reflexión y de discusión*

teórica y política. La Agenda social es el consenso de esta construcción, por lo que aparece como común transversal en cada sector social, pero también por lo que es intersectorialmente; pero es también disenso y tensión por los juegos de intereses que expresan los diversos liderazgos en este proceso de construcción. Como documento propositivo, la característica fundamental de la Agenda social, es su condición de propuesta estratégica; es decir, es una propuesta que define un horizonte de sentido histórico para el sector y para lo intersectorial, en términos de la reconstrucción de sociedad desde lugares de inclusión, democracia política, justicia social y reconocimiento.

- *Como acción de visibilización la Agenda es movilización social. Es un instrumento de protagonismo de líderes, lideresas y organizaciones en los diversos escenarios políticos nacionales, regionales y locales. Así la Agenda es una herramienta y no un fin en sí mismo. No es por tanto, un puro y simple ejercicio académico.*

De acuerdo a estas características, la Agenda social sectorial debe dar cuenta de los siguientes aspectos: la identidad y la caracterización sectorial; las propuestas; las acciones de visibilización, organización, movilización y resistencia y, los elementos de agenda intersectorial.

Llegados a este punto es posible que ubiquemos de mejor manera, en el marco del proceso del Proyecto Planeta Paz, cada uno de los documentos de identidad y caracterización sectorial con los que el lector se encontrará. Estos documentos hacen parte del entramado tejido por el Proyecto en función de la construcción y/o fortalecimiento de Agenda sectorial. Por ello no son documentos definitivos; son documentos que, expresando un punto de llegada, abren nuevas puertas proponiendo nuevos lugares de reflexión ó interrogando el mismo punto de llegada.

En este sentido, los documentos aquí presentados son documentos de trabajo cuya función es incentivar la reflexión y la producción colectiva al interior de los sectores que interactúan con el Proyecto Planeta Paz en perspectiva de socializar y profundizar una discusión sobre las propuestas de Agenda sectorial y aquellos elementos que empiezan a constituir Agenda intersectorial.





LOS TRABAJADORES DE LA CULTURA EN EL PROYECTO PLANETA PAZ¹

Evolución y contexto social

En el Proyecto Planeta Paz se ha tomado como un sector social, el de los trabajadores de la cultura (artistas e intelectuales de oficio), que se ubican por su vida misma o por su pensamiento en el ámbito democrático y popular, aunque muchos de ellos, provenientes de sectores de clase media, no se reconocen necesariamente como parte de los sectores populares. Son artistas e intelectuales de oficio del campo popular y democrático, no necesariamente por su condición socioeconómica, puesto que muchos de ellos no soportan las condiciones de exclusión que acusan sobre todo los sectores populares. Su vinculación con el campo es más de compromiso

ideológico político, de identidad con la idea de un proyecto emancipatorio o, por lo menos, de un proyecto que garantice a todos la dignidad de la existencia.

Estos trabajadores apuestan con su producción artística y con sus análisis en la búsqueda de una sociedad más justa en la cual se reivindique, de hecho, la dignidad de la vida humana.

¹ Este documento está sujeto a las observaciones, comentarios, críticas, adiciones o sustracciones que propongan los líderes del Sector CULTURALES desde las regiones y desde sus organizaciones en todo el país. Esperamos sus aportes para enriquecerlo y ponerlo a discusión de todos, en cumplimiento de los objetivos del Proyecto Planeta Paz y de los intereses del Sector en particular.

Como ocurre con la mayoría de la población colombiana el sector está sujeto a los avatares de quienes no poseen recursos propios para sobrevivir y deben recurrir a la venta de su capacidad laboral. Estamos hablando de un sector de trabajadores, algunos asalariados, otros «independientes», pero, todos exigidos a pulsar

en un mercado relativamente saturado y controlado que llega a hacer de la «independencia» una desventaja. En tales condiciones la capacidad de producción estética y/o de análisis comprensivos de la realidad, que se constituye en el potencial del sector y en un factor determinante del valor de su trabajo, es objeto del interés de los sectores dominantes de la sociedad en la medida en que tales capacidades puedan servir o se pongan a disposición de sus intereses. Es por ello que estos trabajadores soportan, en términos generales, la presión que supone el pretender mantener una coherencia entre el pensamiento y la acción frente a las exigencias derivadas de la materialidad de la existencia, de la sobrevivencia propia y de los suyos.

Además, como pasa con cualquier ser humano, los participantes de este sector, no obstante vivir permanentemente en el ejercicio de pensar y de recrear la realidad, no necesariamente asumen frente a ella una postura crítica, ni tampoco es evidente que les resulte fácil llegar a consensos. Más bien ocurre que, quizás por el vigor de su pensamiento y la multitud y diversidad de las fuentes que lo alimentan, tienen gran dificultad para llegar a acuerdos que posibiliten consolidar procesos organizativos. Tampoco están librados de la puja de intereses personales o de grupo, ni su visión de la realidad se exime de de la incidencia de los mismos.

En el grupo de Antioquia se hacía distinción de tres clases de hacedores en el campo de la cultura: *Los artistas creadores* (grupos de personas que hacen las obras, que las montan, las crean, las presentan), *los artistas creadores y gestores* de procesos culturales en sus comunidades y los *gestores culturales* que no necesariamente tienen que ser artistas, pueden haber empezado como artistas o pueden ser solamente gestores culturales y eso es una figura ahora muy importante.

Eduardo Escobar, hablando del estado de la cultura colombiana decía que «la historia ha demostrado que la inteligencia y el nivel cultural no garantizan que uno no pueda convertirse en granuja. Pasó con los bolcheviques, pandilla de lingüistas, pensadores y poetas. Y con Hitler, cuyos generales poseían coeficiente de genios: Goebbels era filósofo de Heidelberg. A veces se confunden los grandes ideales con los mayores despropósitos. La inteligencia sin sensibilidad es monstruosa. Pero también es verdad que la estulticia y la ignorancia son el campo de cultivo de la barbarie y el desorden social»².

² ESCOBAR, Eduardo. «Estado de la Cultura Colombiana». El tiempo, Contravía, Julio 16 de 2002.

Por otra parte, existe un sentimiento, bastante fuerte en el sector, de que la actividad cultural del Estado se ha reducido a estorbar como puede a creadores, artistas e inventores y a promover y cofinanciar parrandas y tumultos que los colombianos entienden como expresiones de su nacionalidad. La empresa privada es vista igualmente secundando la iniciativa estatal en todo lo que signifique reforzar la trivialización de la vida, el hipnotismo de las vanidades, el adormecimiento y la estupidez.

En un editorial de «El Tiempo»³, referido a cierta preeminencia que se le reconoce a la cultura costeña –si es que puede hablarse de una cultura costeña–, según los resultados de la «Encuesta Nacional de Cultura» contratada y divulgada por el ministerio del ramo, se deja al aire la idea de que, para el pueblo colombiano, la cultura es lo popular, en el sentido de lo más concurrido o aclamado: el espectáculo. Y, pareciera también que para los colombianos sólo existe como cultura las producciones actuales –Shakira, Juanes, Darío Gómez; el Vallenato, el Carnaval, el reinado nacional de Belleza ...–. Vivir un presente sin historia, nos coloca ante la angustia de una vida sin horizontes que pretendemos resolver en el exorcismo de su invocación. La mención a Pombo sólo evidencia el rastro de esas cartillas estilo «Coquito» que nos embutieron para que aprendiésemos sin entender lo que leímos, como seguimos viviendo cantidad de acontecimientos sin comprenderlos. Pero también, podría decirse, ya mirando la Encuesta, que esa idea de la cultura como algo más del presente que del pasado tiene que ver con la encuesta misma, con la forma como se planteó el punto en cuestión: « la cultura mira más bien hacia el pasado»⁴.

De lo anterior queremos soltar una primera hipótesis de trabajo, como una idea fuerza para ser debatida con todos los participantes de este sector social para avanzar en el enfrentamiento y búsqueda de soluciones a la crisis social, política y económica que nos agobia y que hoy se traduce –yo diría que mal– en un conflicto bélico en el que participan fuerzas regulares e irregulares del establecimiento contra unas guerrillas que reclaman el estar reivindicando los intereses de la mayoría de los colombianos hoy sumidos en la pobreza y crecientemente excluidos de todas las posibilidades para vivir dignamente.

Esa hipótesis dice:

³ El Tiempo, Editorial, Julio 17 de 2002

⁴ Ministerio de Cultura « Encuesta Nacional de Cultura».

Los artistas e intelectuales de oficio, que se reconocen como del campo popular y democrático, son productores del arte y la

literatura de la «cultura no oficial», o sea, la cultura de los grupos que no forman parte de la elite, o sea, las clases subordinadas. Y estas producciones apuntan a denunciar las condiciones de subordinación y a debelar sus causas.

Pero, la acción de los artistas e intelectuales de oficio del sector no se dirige sólo al campo de lo popular y democrático, sino, al conjunto de la sociedad y en ese sentido su producción se constituye en un planteamiento de interlocución con todos los actores y sectores sociales. De hecho, tales producciones ocupan un espacio, aunque cada vez más restringido, en la prensa nacional y local y sirven para matizar la tendencia clasista y manipuladora de los medios reduciendo, de paso, las resistencias que suscitan y manteniendo la ilusión de objetividad o imparcialidad que terminas por hacerlos confiables.

También la producción del sector puede encontrar lugar en la radio y la televisión, que hoy podría definirse sin ambages como oficial por las mismas razones de los medios escritos, porque posee una dimensión universal, en cuanto expone visiones o comprensiones del mundo de la vida, del ser humano y de la naturaleza toda, que nos reflejan a todos, ricos y pobres, doctos e ignorantes.

La segunda hipótesis a considerar es la siguiente:

Artistas e intelectuales de oficio, que se reconocen en el campo de lo popular y democrático, requieren avanzar en procesos organizativos que les permitan acumular la fortaleza necesaria a fin de poder reivindicar sus derechos fundamentales y contribuir, de una forma más determinante en las transformaciones necesarias, tanto objetivas como subjetivas, para que tales derechos les sean garantizados.

En el primer taller intersectorial regional realizado en Antioquia, el sector cultural debatió sobre varias ponencias, entre ellas, una presentada por el profesor Oscar Ramírez que sintetizaba parte de un trabajo de investigación que sobre el sector el viene adelantando desde hace 20 años. Posteriormente, una comisión encargada retomó los aportes de este trabajo y otros para producir un documento que respecto al aspecto organizativo del sector nos dice lo siguiente:

«La década de los 60 y 70s: los artistas la vivimos en todo su furor, en el aspecto cultural se tenía un trabajo fuerte en los sectores sindical y el movimiento social, los artistas estaban tan

imbricados con el movimiento social, que este era un proceso de apoyo, atravesado por todas las posibilidades; era difícil diferenciar un artista que no fuera comprometido en el campo político y popular; de ahí el factor de persecución y el ostracismo a que fueron condenados muchos.

La década de los 80, el movimiento artístico empieza a tener un proceso más crítico en torno a su participación con los diferentes sectores sociales, hablamos de barrios, de sindicatos, de gremios; no fue un aislamiento, sino que el artista se fue volviendo un especialista y fue generando un proceso de participación más creativa y a la vez más sólida. Surgieron movimientos de solidaridad y apoyo con el Salvador, Nicaragua; esto se logró gracias a la participación de grupos de artistas que ya estaban organizados en torno a sindicatos, vale mencionar algunos muy significativos: Municipio, ADIDA, EEPP, Sofasa, Coltabaco, Telecom; eran sindicatos, donde estaban reunidas las agremiaciones de los artistas, pero no estaban atravesando la organización. La actividad artística desplegó cosas bien interesantes como el Primer Encuentro Nacional de teatro, que dinamizó muchos procesos a nivel Regional y Nacional.

La década del 90: Los artistas de Medellín tomaron un camino de repliegue o endogenización, no en el sentido negativo, sino el de meterse más en el oficio del trabajo profesional; esto se da a partir de procesos más individuales, un trabajo más de personas y de grupos. Se generaron muchos compromisos con barrios, Instituciones, gremios; ya no se habla de una organización grande.

Existe un grupo, no muy grande pero sí muy significativo, de artistas e intelectuales de oficio que abogan por un ideal de justicia que implicaría un orden social incluyente y que se muestran dispuestos a organizarse, no propiamente de la forma que a nosotros nos es más familiar y comprensible, pero sí de una forma no por ello descalificable. No ha sido característico de los trabajadores de la cultura y menos de los intelectuales de oficio el buscar agruparse como sector. Si bien existen organizaciones de carácter disciplinario estas no alcanzan a tener cobertura nacional y, quizás por ello, no han servido para proveer al sector de formas organizativas capaces de incidir significativa y duraderamente en la defensa de sus intereses. El sector aparece como disperso, atomizado, evasivo, quizás porque la mayoría de sus componentes ha tenido que batirse, no sólo contra la reacción de los sectores dominantes, que tratan, en primer lugar de cooptarlos y, si esto no es posible, se empeñan en condenarlos al ostracismo; o, quizás también, por el individualismo que prevalece entre sus miembros y que constituye, sin duda, una desventaja 'para avanzar en procesos organizativos que le permita ganar reconocimiento como interlocutor frente a los poderes establecidos.

Los trabajadores de la cultura tienen expectativas frente a la suerte de la organización social que finalmente nos demos los colombianos. Como sujetos políticos, ciudadanos, y también, muchas veces, como sujetados de la política, ellos tienen, reiteramos, derechos y garantías que exigirle al Estado y, además, derechos y garantías específicamente referidos a su campo de desempeño social. Pero, es muy fuerte en este sector una idea de independencia, de no compromiso más que con sus propias convicciones y sueños; y, posiblemente, tales ideas o sentimientos se fundan en experiencias pasadas, en la forma como las organizaciones sociales y políticas los han asumido y querido cooptar, todo lo cual ha contribuido, sin duda, a que se desarrollase en muchos de ellos una fuerte resistencia a cualquier tipo de propuesta organizativa. Tal vez por ello mismo, se muestran más dispuestos a apostarle, a su manera muy particular, a acciones conducentes a la búsqueda de una solución global, de un proyecto de nación, que a un proceso sectorial.

Pero, en el documento mencionado de Antioquia se afirma: «aún cuando no es fácil juntar a los artistas, si existen algunos que están agremiados; por ejemplo: La Asociación de titiriteros y la Red. Hay una serie de organizaciones de artistas y gremios que están articulando propuestas y procesos que tienen que ver con la gestión cultural (49 aproximadamente), un trabajo muy fuerte, están generando políticas al interior del mismo Estado, buscando que la actividad cultural funcione y sea más eficiente; esto ha sido cuestionado por muchos, pero se está haciendo gracias a la labor de muchos artistas que están metidos en esa gestión cultural...»

En los barrios o localidades de las ciudades –Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla– existen procesos organizativos que se adelantan con relativo éxito y que, en algunos casos, han posibilitado un trabajo más articulado, pero, por lo general tales procesos son de corta duración y no alcanzan para la consolidación de un proyecto cultural. En algunos casos, como el del Distrito Capital, desde la institucionalidad oficial se han hecho algunos esfuerzos por contribuir a la organización y desarrollo del sector, al tiempo que se ha querido hacer de la cultura artística un recurso de educación ciudadana.

En otros lugares como Soacha y Suba, los trabajadores del arte se empeñan en la recuperación y afirmación de la tradición ancestral, pero no siempre se encuentra suficiente respaldo en la población local. Esto ha hecho considerar la conveniencia de proyectos dirigidos hacia la escuela que persiguen comprometer la educación en la recuperación y afirmación de la tradición cultural. Así mismo y de manera simultánea se trabaja hacia el sector político –concejales, diputados, parlamentarios– en la idea de lograr formulaciones de política cultural que favorezcan el desarrollo de la cultura artística.

Igualmente se plantea la necesidad de generar el reconocimiento del arte y la cultura como necesidades primarias del individuo al igual que la educación y la salud.

Por otra parte, muchos de los artistas e intelectuales que producen y se desempeñan como individualidades –mimos, pintores, cantores, escritores, poetas– han tenido que ocuparse en otras cosas para sobrevivir, con desmedro de su capacidad productiva y de su proyecto de vida. En la actualidad se está produciendo un resurgir de las organizaciones culturales como cineclubes, escritores, músicos, teatro, etc.

Pero, en el sector se refleja muy bien lo que parece ser idiosincrasia de los colombianos. Difícilmente nos organizamos porque cada uno de nosotros quiere ser cabeza de lo que pueda resultar, porque cada uno quiere que sea su palabra la que quede resonando. En los intelectuales de oficio, quizás por su aspiración casi nunca declarada de ser orientadores constituyentes de la conciencia social, suele existir una cierta pretensión de posesión de la verdad como si esta fuese una única e incuestionable verdad; y, de allí su tendencia a reclamar ser reconocidos por su obra como una singularidad no fundible en ninguna totalidad que lo pueda desaparecer o siquiera opacar. Ese individualismo, tan presente hoy en todos los sectores, adquiere fácilmente, entre artistas e intelectuales de oficio, características de narcisismo⁵.

Sin embargo, es indiscutible que los trabajadores de la cultura, en todas las regiones, las ciudades y los barrios resienten la violencia que en la actualidad atraviesa y marca la vida social, así la cotidianidad de ésta vaya generando como una coraza o cierta insensibilidad ante la hecatombe de muertes y genocidios que se produce. Esta realidad atraviesa los procesos creativos que comprometen al sector.

⁵ El grupo participante por el sector en la costa caribe no considera válido hablar del narcisismo como una condición característica de los artistas. Dicen que «Los trabajadores de la cultura no son narcisistas y si están organizados por disciplinas». Algunos de los participantes de ese grupo comparten la afirmación respecto a la desarticulación del sector, otros la rechazan de plano. Seguramente en todos los grupos del sector que existen en las regiones participantes del proyecto, no habrá sobre este tipo de afirmaciones, como sobre casi nada, unanimidad. Por esa razón, las consideraciones que hacemos no tienen pretensión de absolutizar sobre nada. De hecho, en ningún caso lo hacemos.

Una tercera hipótesis dice:

Todo poder constituido recurre a la cultura como un recurso que puede reforzar su capacidad de control sobre la sociedad, pero los artistas e intelectuales de oficio del campo popular y democrático tendrán siempre capacidad para sus traerse a esa pretensión construyendo y contribuyendo a construir resistencias desde el campo de los dominados

Se tiene, en algunos grupos del sector, una lectura pesimista sobre la intervención del Estado. Hay quienes piensan, por ejemplo, que la inversión que se hace para la promoción de la cultura artística puede ser vista como una expresión de violencia contra los trabajadores de la cultura, en cuanto resultan objeto de discriminaciones, negaciones y/o exclusiones; e, igualmente, se piensa en algunos casos que la intervención del Estado sobre el campo ha servido para profundizar la dispersión del campo. Hay regiones donde se tiene la percepción de que toda la parte institucional de la cultura es una farsa y se propende por construir una organización y un desarrollo cultural desde los sectores.

Es un hecho que un gobierno o un régimen, pueden asumir la cultura como una herramienta para el fortalecimiento de sentimientos que aseguren la cohesión de la nación, para la construcción de las representaciones sociales sobre las cuales se afianza el comportamiento general de las personas. Se construye identidad nacional a través del arte en todas sus manifestaciones, pero, también se puede tomar el arte como un instrumento para la enajenación de las conciencias, para crear unanimidades tendientes a transformar la sociedad en masa, o, para construir ciudadanía cuartelaria o de gendarmería. En el supuesto de que está sea la pretensión prevaleciente desde el Estado en cualquiera de sus niveles, no sólo los artistas y los intelectuales de oficio deberían reaccionar, sino todo el campo popular y democrático, pro lo menos, para preservar la cultura como patrimonio de la sociedad que debe servir para fortalecer lo público y no para agenciar de aventuras poder o de dominio en función de algunos grupos. En estos casos es muy importante el aporte del sector en producciones creativas que ayuden a pensionar las potencialidades del campo popular y democrático para la generación y organización de la resistencia.

También es común que los sectores dominantes, a más de apropiarse o comprar la producción artística e intelectual, pretendan cooptar a los miembros del sector que mejor pueden servir a sus intereses. Las llamadas clases altas lo han hecho principalmente en el campo de las plásticas; los sectores de clase media lo han logrado en parte con el campo teatral y, en general, con los artistas del espectáculo; los literatos están sometidos, aunque de forma sutil, a la presión de los medios escritos hasta el punto que hay períodos en que el talento literario, salvo muy contadas excepciones, parece como si estuviera aniquilado.

En medio de este ejercicio de censura no declarado y, casi invisibles, los concursos aparecen como una buena forma, no tanto de promover, como de seleccionar con criterios políticos

e ideológicos más que estéticos o científicos, qué es lo que se puede calificar como válido

⁶ Al respecto puede mirarse el punto de vista expuesto por Germán Rey en «Mapas Nocturnos: Diálogos sobre la obra de Jesús Martín Barbero. Rey destaca que Barbero supo reconocer el papel de la telenovela señalando que «Uno de los temas centrales que recorre la obra de Martín Barbero es su preocupación por los significados del melodrama y en particular por el sentido social y cultural de la telenovela. No era habitual arriesgarse a mostrar los vínculos entre melodrama y dinámicos sociales, a valorizar sin idealizaciones indebidas a la telenovela como un producto cultural importante, cuando fácilmente se la asimilaba a una condición frívola y superficial que representaba y reiteraba pasiones elementales, repeticiones previsibles, diseños de tipos supuestamente sin ningún contenido ni racionalidad... Detrás de la supuesta banalidad hay imaginarios sociales, estrategias narrativas, relaciones con matrices culturales profundas, desenvolvimientos de una temporalidad que confronta ficción y vida y hasta expresiones de una resistencia que encuentra oportunidades de expansión por los caminos de la imaginación que no están tan cerrados y restringidos como los de la participación social...lo que se observa en ese inmenso salón de espejos que es la telenovela, en ese reenvío de imágenes a medio camino entre la realidad y la ficción, entre las certezas y las ilusiones, entre las comprobaciones y las distorsiones, es una sociedad que además es leída diariamente por millones de televidentes, que a su vez son capaces de conectar esos mundos con los propios, sobre todo porque no son mundos extraños. Mundos en los que se comprueban semejantes a otros, que logran empatía con sus proyectos de vida, con sus propias creencias y con sus más secretas esperanzas» pág: 138-139.

⁷ ARIZA, Patricia: Conversación informal.

y qué no, siendo la riqueza estética del producto juzgado un aspecto secundario respecto a su sentido político e ideológico. En buena medida, hoy a los artistas los hacen los medios, estrategias publicitarias fabrican opinión también sobre los artistas y sus producciones. Esto es más visible en relación con los y las cantantes y los actores y actrices de telenovela⁶ en la medida en que la tecnología posibilita suplir problemas de capacidad actoral sin riesgo de sucumbir ante el nivel de exigencia del telespectador, pero también ocurre en otras disciplinas artísticas. Este ejercicio de cooptación –censura no declarada– ha puesto contra la pared al sector que no ve crecer espacios de acción en proporción al crecimiento de la sociedad y del sector mismo, al tiempo que soporta una depreciación de su esfuerzo dado la agudización y condiciones de la competencia.

El movimiento teatral colombiano, quizás el más importante de América Latina por mucho tiempo, que llegó a contar con alrededor de 600 grupos está hoy arrinconado. Importantes grupos teatrales del país, como el de la Candelaria, no sólo han sufrido la persecución oficial, porque se les ha calificado como expresiones de la subversión, «como teatro militante llegó a decir un ministro de cultura»⁷, sino, que se debate en la penuria económica, logrando a duras penas mantener sus grupos.

En general el arte del campo popular y democrático, o más explícitamente, el arte no subordinado, ha sido sometido a la asfixia económica por parte del establecimiento, pero también en algunos casos, por la izquierda y las organizaciones sociales del campo popular que no han tenido un comportamiento consecuente con el aporte de este sector o no lo han podido comprender como una posibilidad de construcción de una conciencia crítica en la sociedad, sin la cual es imposible pensar en una ciudadanía participativa y, por lo tanto, nada que se parezca a democracia. No se ha sabido asumir la dimensión cultural en el trabajo político y social.

Una cuarta hipótesis plantea:

Los artistas e intelectuales de oficio del campo popular y democrático tienen formas propias de movilización y acción social, sus producciones son el motor de dichas formas, o, pueden ser vistas, en sí mismas, como formas de movilización social.

Un proyecto que convoque a los trabajadores de la cultura debe ser, necesariamente, un proyecto que signifique el despliegue de su capacidad artística y analítica interpretativa y es, por lo tanto, un proyecto respetuoso de la autonomía que ellos reclaman para su ejercicio de creación y recreación. Ejemplos de ese tipo de proyectos podrían ser los siguientes:

Proyectos de construcción de productos artísticos - o estéticos- sobre historias de vida de miembros de los sectores sociales, historias que recreen situaciones típicas del sector, pero también, situaciones extremas, y que en el contraste de lo que es más común con lo que es más diverso se pueda hacer una radiografía que diga claramente y con riqueza de detalles como es la vida de un(a) campesino(a) colombiano(a), de un(a) sindicalista , de un(a) indígena, etc.

Estos productos, libremente contruidos por los trabajadores de la cultura en sus diferentes expresiones –teatro, música, canto, literatura, cine, etc.–, deben servir para generar debates que trasciendan a los propios sectores concernidos y se constituyan en una herramienta pedagógica clave par la construcción de una conciencia crítica sobre la realidad social, política y económica en que nos debatimos.

Otros proyectos pueden desarrollarse sobre un aspecto en el cual ya se han hecho incursiones significativas pero desaprovechadas: el de nuestra historia nacional. Es evidente que o no tenemos una memoria histórica o la historia que se nos ha enseñado hasta ahora ha sido un fiasco y no contribuye en nada al reconocimiento de la realidad que vivimos.

En cualquier caso, el trabajador de la cultura artística puede propiciar que el espectador realice catarsis de sus problemas, v.gr.: el Carnaval de Barranquilla, el Festival Vallenato, la Feria de Cali, las fiestas de San Juan, etc.; pero también, que pueda visualizar otras soluciones. Pero, podría ocurrir que un efecto catártico no acompañado de una acción crítica, resulte en un ejercicio de adormecimiento social. De allí la importancia del carácter problematizador de la realidad que pueda darle a su producción sin caer en lo panfletario.

Estos productos permitirían desarrollar simultáneamente un proyecto comunicativo que ponga al alcance de todos los sectores sociales, del campo popular en su conjunto, información suficiente y análisis críticos que permitan erosionar y transformar las visiones o comprensiones en que se apunala su sometimiento o resignación frente a la suerte que les ha correspondido.

Dentro de este sector están también las organizaciones de periodistas. En la actualidad hay tres muy fuertes que trabajan en diferentes campos. La primera, «Medios para la Paz» que está haciendo talleres en todo el país en aras de mejorar el nivel de los periodistas y contribuir a que la comunicación sirva mas a la construcción de ciudadanía y a los diálogos de paz. Tiene una red en Internet con 320 periodistas y cuenta con cerca de 70 miembros. También está la «Fundación para el Nuevo Periodismo» que trabaja más a nivel internacional con el fin de elevar el nivel de los periodistas. La tercera, «Fundación para la Libertad de Prensa» que se dedica básicamente a la protección de los periodistas amenazados, tanto en Colombia como en otros países.

De cara a la globalización, los trabajadores de la cultura están abocados a ser los jalonadores de un amplio debate social sobre las implicaciones de ésta en relación con aspectos tan importantes como la preservación de la identidad de los pueblos que constituyen la nación colombiana, sin que esto signifique poner una barrera a la incidencia de otras culturas u otras formas de vida y pensamiento. Se trata de aprender a ser universales pero sin perdernos del referente que nos da un lugar y nos permite una identidad, es decir de aquello que nos permite definirnos como algo.

Una quinta hipótesis señala:

El Proyecto Planeta Paz encuentra en el sector de los trabajadores de la cultura un punto de apoyo para su realización. Pero, para ello, es necesario acordar otras formas de participación en el proceso, que podrían significar, por ejemplo, la gestión de proyectos culturales orientados a los propósitos comunes.

El proyecto Planeta Paz intenta reconocer y convocar a quienes pertenecen al sector, no para pedirles con oportunismo que pongan su capacidad al servicio del proyecto, sino para proponerles que, en buen sentido, se tomen el proyecto, para que ejerciten su capacidad de pensadores

y creadores en función de propósitos comunes. La virtud de los líderes de este sector se cifra en su capacidad de interpretar y expresar la realidad en su propio lenguaje y en la oportunidad que tengan para alertar a la sociedad sobre lo que en ella ocurre. Recrear la realidad, expresarla en el lenguaje del arte, en cualquiera de sus múltiples formas y poner esto al alcance de todos los sectores sociales, en particular de los populares, es algo que contribuye al desarrollo de la conciencia crítica. Dicha conciencia podría favorecer el desarrollo de las agendas sectoriales y su avance hacia la construcción de una agenda social. Pero, además, el lenguaje artístico serviría para hacer más evidentes las conexiones entre los problemas que dificultan el fortalecimiento de los sectores y las prácticas sociales instauradas en ellos. Es en este sentido que se puede pensar y diseñar con ellos su aporte a un proceso tendiente a lograr transformaciones importantes en la sociedad.

En la perspectiva antes señalada, el proyecto Planeta Paz se plantea una relación con los trabajadores de la cultura que debe ser sinérgica y servir para enriquecer el proceso de fortalecimiento de los sectores sociales con los cuales trabajamos, tanto en sus liderazgos como en sus agendas, pero, siendo en cada caso muy respetuosos de su iniciativa. Los artistas, como sujetos políticos y como líderes sociales, resienten la mirada utilitaria que desde los otros sectores sociales existe sobre ellos, en cuanto son vistos más como una opción para la recreación, un factor de alivio para la pesadez que muchas veces revisten las actividades políticas.

Desde la experiencia de los encuentros realizados con personas de este sector, lo que se vislumbra es que el proyecto «Planeta Paz» se hace posible en el sector de los trabajadores de la cultura sólo en la medida en que podamos imaginar, diseñar y ejecutar proyectos que los convoquen y que los pongan en una interacción constructiva con otros del mismo sector o de otros sectores y, porque no, con el conjunto de la sociedad. Un punto de concreción en ese sentido fue la realización de «Paz y Circo», con todas las limitaciones que podamos reconocerle en términos de haber sido algo fugaz, puntual, que no logra concretarse como oportunidad para la emergencia de un proyecto estético que sepa recrear y ampliar los ámbitos del debate en torno al conflicto en el que nos sentimos inmersos todos los colombianos. «Queremos aportar y, de hecho, muchos lo hacemos a nuestra manera, pero, no es fácil que nos reúnan y menos que nos pongamos de acuerdo.», decía amablemente un escritor que estuvo con nosotros en el evento aludido.

De hecho, algunos grupos vienen formulando propuestas casi desde el inicio de su relación con el proyecto. La Corporación Colombiana de Teatro ha sido prolija en propuestas que

ponen su capacidad creadora y organizativa al servicio de un proceso que recurriendo al lenguaje teatral contribuya al reconocimiento de la realidad y a la construcción de una conciencia crítica en la sociedad. Recientemente, la Corporación ha estrenado la presentación de cuadros o esketchs como recurso para la denuncia de situaciones muy específicas, como se hizo en el lanzamiento de la campaña contra el Referendo. Esos cuadros podrían ser llevados a diferentes espacios públicos como modalidad del teatro invisible problematizando sobre las situaciones de la vida cotidiana.

El grupo Arlequín de Medellín está concluyendo el montaje de una obra de teatro a petición de algunas organizaciones sociales interesadas en buscar por este medio una forma de hacer, más que la simple denuncia un trabajo pedagógico orientado a que la sociedad reconozca y asuma la gravedad de la situación que en ella se vive y que afecta de manera determinante las posibilidades de la convivencia. Elkin, el mimo, Giraldo tiene todo un arsenal de obras de contenido problematizador y de denuncia, debelando la realidad en la potencia de la gestualización, el grupo Pasajeros con su música denuncia y, en fin, otros muchos, sino todos, en la medida en que se les permite, nos van enseñando que existen otras formas de decir, quizás más efectivas para aquellas cosas que la racionalidad del discurso verbal convencional no alcanza.

Pero, por otra parte, debe decirse también que hay artistas e intelectuales de oficio que participan en procesos organizativos, gremiales o partidarios, o, como intelectuales orgánicos. En este caso estos trabajadores de la cultura se muestran dispuestos a rescindir o mediatizar su condición de creadores y pensadores en permanente ejercicio y búsqueda de los equilibrios que garantizarían esa armonía de las formas que destaca la creación artística en función de propósitos más utilitarios que responden a una visión de poder muy particular. No todos los artistas albergan la pretensión de ser líderes sociales o políticos, pero cuando lo hacen pueden utilizar su potencial como creadores para convocar y generar acciones importantes para la localidad o la región.

En el esfuerzo por el fortalecimiento del campo popular y democrático impulsar la construcción y el desarrollo de un proyecto cultural, con artistas e intelectuales de oficio realmente interesados en apostarle a una solución de fondo a los problemas de este país, un proyecto en el cual los teatreros, como los músicos, los mimos, como los novelistas, los

poetas como los titiriteros, los cuenteros, los actores de radio y televisión, los cineastas, en fin, todos y todas según su campo de acción, puedan decirle al país en las muchas formas que se puede decir como es este país, que esta pasando realmente en él y ello que significa frente a una perspectiva de construcción de un proyecto de sociedad que supere las condiciones de exclusión y oprobio en que hoy estamos inmersos, constituye un aporte fundamental.

Debelar el orden de lo real existente, proponer lecturas y comprensiones críticas de éste constituye una contribución fundamental para la gestación y el desarrollo de la resistencia frente a la opresión que obliga a las sociedades a replantearse sus presupuestos y sus esquemas de funcionamiento.

La tarea de constitución de una conciencia crítica y una voluntad de poder que apunten hacia la instauración de una sociedad más justa tienen en los artistas y en los intelectuales de oficio del campo popular y democrático un apoyo importante, dado que la primera condición para desarrollar la resistencia a la opresión es la emergencia de la conciencia de esta en los oprimidos.

Una sexta hipótesis enfatiza:

Existen o han existido propuestas o demandas que expresan intereses del sector pero no existe algo consensuado por el sector que pueda considerarse como el cuerpo propositivo de su agenda.

En épocas diferentes, iniciativas surgidas desde el sector o por cuenta de líderes o sectores políticos han dado lugar al trámite y, en algunos casos, a la aprobación de iniciativas legislativas tendientes a reconocer algunas garantías y derechos para los trabajadores del sector. Pero, en los casos en que tales iniciativas se han concretado – Constitución del 91, Ley general de Cultura– estas no han revertido realmente en una mejoría para el sector en su conjunto.

El desarrollo de los preceptos constitucionales consagrados en la Carta del 91, artículos 71 y 72, abrió la expectativa de desarrollos legales que sirviesen para crear las condiciones necesarias para la producción del campo artístico e intelectual. Posteriormente, la Ley General de Cultura recogió en su articulado, una serie de definiciones que pretendían dar respuesta a las viejas y desarticuladas demandas que han surgido desde el sector. Sin

embargo, el sector no muestra mucho entusiasmo con éste resultado aún pendiente de reglamentación

La consideración de la cultura como un derecho fundamental de los pueblos o como un correlato de la identidad y de la dignidad de los seres humanos, sería una bandera a levantar, no sólo por los artistas e intelectuales de oficio, sino, por toda la sociedad. En el caso colombiano sería un derecho que, atendiendo a los presupuestos constitucionales sobre la pluralidad y multiétnicidad de nuestra sociedad implicaría del Estado la garantía de la preservación y el enriquecimiento permanente de esas expresiones o manifestaciones culturales que constituyen la diversidad de la nación. La educación escolar es, sin duda, un lugar importante para la formación de identidad nacional mediante el reconocimiento de la cultura y, además, debería servir para que los educandos ganen la apertura mental que permita aceptar la idea de la diversidad como riqueza, pero, para ello es menester que el Estado garantice que ese trabajo de la Escuela pueda tener reforzamiento en otros espacios, de modo tal que toda la sociedad, sin distinciones, pueda acceder al conocimiento y disfrute de toda la producción cultural artística que se da en nuestro país. Esto implicaría la habilitación de espacios públicos adecuados, el subsidio a la producción artística e intelectual sin mezquindades, para que sea accesible a todos los colombianos sin distinciones, la redefinición en las políticas sobre los medios de comunicación, en particular, en cuanto a los canales de TV y las frecuencias de radio, de manera tal que, aún siendo estas de carácter privado, se sujeten al interés público y a los presupuestos constitucionales. Todo esto en el entendido de que el Estado es garante y guardián de lo público, pero, no su dueño.

Pero, como ya se indicó, el sector acusa los problemas de elitización y subsecuente discriminación o manipulación que se derivan del orden de relaciones económicas y sociales que caracterizan a nuestra sociedad. Y, es inevitable que esto ocurra. Pero, es precisamente una función del Estado actuar para regular estas tendencias de manera tal que la invocación de las libertades individuales y de la propiedad privada no avasallen los derechos colectivos que son condición fundamental de la existencia de la nación. Ahora, frente al hecho consumado de una sociedad profundamente desigual y un Estado puesto en lo fundamental al servicio de intereses particulares para cuya concreción recurre a la opresión de sus ciudadanos, la cultura se constituye en un recurso clave para gestar y desarrollar la resistencia civil como el derecho legítimo de los pueblos contra la

opresión de sus gobernantes. En este caso, los trabajadores de la cultura se constituyen en la conciencia crítica que puede sacudir al pueblo, advirtiéndolo de la situación que se les impone y las implicaciones de esta para su desenvolvimiento como seres humanos.

En el empeño por avanzar en la construcción de una agenda sectorial que, fundamentalmente en este estadio, posibilite su organización, desde los grupos constituidos en las regiones van llegando propuestas que hasta el momento nos permiten el siguiente listado de elementos a considerar en la construcción de una agenda sectorial:

1. La necesidad de recordar y conocer la historia para no volver a repetirla.
2. Propender tanto por la recuperación de la memoria y de las prácticas culturales tradicionales como por abrir espacio a las nuevas expresiones culturales en cuanto enriquecen la vida espiritual de la sociedad. No se trata de afirmar unas expresiones para rechazar otras, de plantear necesariamente un combate entre lo viejo y lo nuevo, sino, de reconocer y alimentar las formas como lo uno y lo otro se inciden mutuamente vigorizando un proceso identitario y de enriquecimiento cultural.
3. Promover la integración real de nuestras raíces ancestrales a nuestra cotidianidad, en casos concretos como las lenguas y culturas indígenas y afrocolombianas.
4. El reconocimiento de la riqueza pluriétnica y pluricultural de la nación.
5. El reconocimiento de la validez de los procesos que el movimiento cultural ha desarrollado en Colombia en los últimos 50 años como legado para los procesos actuales.
6. Retomar las experiencias del pasado, para generar acciones concretas.
7. La independencia y autonomía del movimiento cultural frente a los poderes del estado.
8. La conveniencia de superar la atomización o dispersión del sector buscando un mínimo común que posibilite su unidad en la diversidad.
9. La necesidad de globalizar la ternura, la solidaridad, la lucha y la creación del sector cultural.
10. La urgencia de ser más creativos y buscar nuevos canales de expresión para enfrentar la creciente avalancha de fascistización y derechización.
11. La necesidad de desarrollar acciones concretas que venzan el estatismo y la atomización, hacia una reflexión profunda para lograr un movimiento cultural altamente politizado.

12. Necesidad de superar la escasa información existente en la sociedad respecto de los procesos del sector cultural, su problemática y sus proyectos.
13. La necesidad de promover el interés por la cultura desde el campo educativo y el apoyo que en tal sentido debe darse para la promoción de la actividad cultural no como algo que aparece ocasionalmente sino como un elemento permanente y fundamental en la vida social.
14. Que el sector sea tenido en cuenta a la hora de planificar y desarrollar iniciativas populares, no como posibilidad de entretenimiento simplemente, sino, reconociendo la dimensión de lo cultural en la posibilidad de concreción de las acciones propuestas.
15. Que el apoyo que institucionalmente se define para la cultura no se aplique solamente o en detrimento del apoyo necesario para las iniciativas que permiten leer la realidades sociales.
16. Hacer de la cultura no sólo un referente de la identidad nacional, sino, una herramienta fundamental para afirmar los valores que puedan posibilitar la construcción de un proyecto común de nación que permita derrumbar el imperio de las pedagogías del miedo que se imponen para afirmar un orden tan deseado cuanto no comprendido en sus ulteriores implicaciones.
17. Que la cultura sea el lazo que recupere y vindique la relación entre la sensibilidad y la razón como al fuente del equilibrio que puede garantizar la continuidad de la vida humana como proceso de humanización.
18. Exigir regulaciones sobre manejo de medios que garanticen el reconocimiento y respeto de la diversidad y la riqueza cultural, que todas las expresiones de la cultura artística tengan igualdad de oportunidades para su promoción y desarrollo.

